

Soldados: llevad con noble orgullo sobre vuestros pechos las medallas que hoy recibís, y que os recordarán á un tiempo vuestros ilustres hechos y la grande y buena patria que debéis salvar á todo trance.

Vencedores del 5 de Mayo, defensores todos de la independencia nacional: un enemigo injusto nos trae la guerra y avanza ya sobre nosotros, porque nos creé débiles y degradados; aprestaos al combate y probad al orgulloso invasor que México vive, que México no sucumbirá al capricho de ningún poderoso, porque defiende la causa de la justicia, de la civilización y de la humanidad y porque cuenta con hijos leales y valientes como vosotros.

Soldados de Zaragoza: vosotros no empañaréis la gloria que á sus órdenes alcanzásteis. Tenéis un ejemplo que os alentará en el combate, y tenéis al frente al vencedor de Silao y de Calpulalpam, que os conducirá á la victoria.

Soldados: ¡Viva la Independencia! ¡Viva la República!"

Les arengó en seguida el Sr. diputado Hernández y Hernández, como presidente de la comisión del Congreso.

El Sr. Prieto habló en nombre de la junta patriótica de México.

Prieto estuvo magnífico, inspirado, y sus palabras hicieron llorar á muchos de los valientes vencedores de los franceses.

Hubo además una sentida poesía del Sr. Alcalde y otra de la Srta. Olivares, que fué estrepitosamente aplaudida.

Al concluir la ceremonia, el Presidente de la República gritó: "¡Viva la Independencia! ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Reforma!"

Este grito fué repetido por la voz de 14,000 hombres.

El General Negrete dijo con voz robusta á los soldados: "compañeros de armas, juremos cumplir con los deberes que la República nos impone."—"Lo juramos," dijeron todos los defensores de la Independencia.

El Sr. General Parrodi, que representaba al Ejército del Centro, expidió la siguiente proclama:

"¡Valientes del 5 de Mayo! os saludo en nombre del Ejército del Centro que tengo la honra de representar. Grato es para mi alma conmovida dirigiros mi voz en esta gran solemnidad nacional,

en que la República viene á demostraros su profunda gratitud, porque habéis sabido luchar con lealtad, como bravos y como buenos, en defensa de la independencia y de la libertad.

Dignos sois, soldados, de colocar sobre vuestros corazones esas medallas, símbolo del valor y el patriotismo, con que hoy os condecora el Supremo Gobierno en nombre de la Nación. Ostentadlas con noble orgullo. Ellas serán un testimonio eterno de vuestra bravura; y en los combates que os esperan con las huestes del Gobierno francés, os darán á vosotros doble brío y servirán á la vez de digna emulación á vuestros hermanos de armas, que no tuvieron la fortuna de combatir al invasor bajo el espléndido sol de Mayo.

¡Viva México! ¡Viva la independencia nacional!

Puebla, Diciembre 4 de 1862.—*Parrodi.*"

En seguida el C. Rafael Ballesteros se dirigió á los soldados en los términos siguientes:

"SOLDADOS: Hace tres años que en la Villa Juárez, os erigísteis en Cuerpo para combatir contra los enemigos de la libertad y de la reforma y marchando en pos de la muerte ó nuevos triunfos, vuestro destino siempre fué feliz, el brillo de vuestras armas lo conserváis aún con el orgullo de los libres y valientes: después de penosos y duros sufrimientos, venísteis á formar entre los Cuerpos que constituyen el Ejército de Oriente, y peleando entonces por conservar ilesos los sagrados derechos de la patria, habéis cooperado para hacer entender más de una vez al incrédulo invasor el alto ridículo de su peregrina expedición. Por vuestro valor y sacrificios, la patria agradecida os condecora hoy con dos medallas, ya por haber amparado la retirada del Ejército en las lomas de Acultzingo, ya por haber triunfado delante de Puebla el 5 de Mayo.

Batallón Morelos: Envaneced como el que más, en llevar en vuestros pechos esa distinguida muestra de gratitud, y jurad de nuevo ante las aras de la afligida patria derramar toda vuestra sangre en defensa de su independencia y de la felicidad de la República. ¡Viva México! ¡Muera el Ejército invasor!

Puebla de Zaragoza, Diciembre 4 de 1862.—*Rafael Ballesteros.*"

En Puebla se trabajaba con actividad en las fortificaciones esperando al invasor que seguía avanzando hacia aquella capital con todo el grueso del Ejército que era de 26,000 hombres, perfectamente municionados y armados. En su travesía aquel Ejército tuvo varios en-



cuentros con nuestras fuerzas quienes siempre salieron vencedoras: una de las acciones más formales fué la de Cruz Blanca, librada por las tropas al mando del General Aureliano Rivera en cuyo parte consta el resultado de un desafío personal ajustado en medio del calor de la pelea, entre el Jefe reaccionario Macario Silva y el Coronel liberal Rodríguez. Recomiendo la lectura de dicho parte:

*“Ejército Federal.—Brigada Rivera.—*Como ofrecí á vd. antes de anoche doy el parte detallado de la acción que en ese día tuvo lugar con la Brigada que tengo la honra de mandar y el enemigo invasor, y con satisfacción le manifiesto lo que sigue:

A las nueve de la mañana del día 18 efectué la desocupación del pueblo de Perote, tomando la dirección del Molino y Sierra de Agua, con el ya premeditado objeto de batir al enemigo en su retaguardia, [si las circunstancias me favorecían.] Con anterioridad tenía noticia exacta de que los traidores, en número de 1500 hombres, cubrían la retaguardia de ese Ejército, y desde luego fijé mi atención en ellos, puesto que el enemigo invasor se hallaba favorecido por la inmensa superioridad numérica; en efecto, llegué á Sierra de Agua, de donde tomé dirección á Cerro de León, a fin de salir por Cruz Blanca, en lugar adecuado para romper su línea.

Envuelto en una densa niebla que cortaba de tal modo la distancia, que no podían distinguirse los objetos á las quince ó veinte varas, esta circunstancia me obligó á avanzar con una escolta de rifles á cerciorarme por mi vista cuando el enemigo pasara por el indicado punto; los toques de ordenanza me indicaron que los traidores avanzaban sobre mis posiciones; en el acto se empeñó un combate reñido entre mis rifles y un corto número de caballería traidora procurando atraerlos á un buen terreno para ejecutar nuevas disposiciones.

En consecuencia, comuniqué al C. Coronel Manuel Quezada, que preparase los cuerpos que componen esta Brigada, en terreno ventajoso, á fin de resistir con buen éxito algun choque con el enemigo: en seguida ví desprender un grueso número de caballería francesa, que pretendía dar una carga, y acto continuo hice salir á su encuentro al Resguardo de Tlaxcala, al mando del C. Coronel Doroteo León, los que tienen la gloria de haber tenido un brusco encuentro digno de admirarse, obligando al enemigo á retroceder en el mayor desorden: en esos momentos, apoyados también por el Resguardo de Huamantla al mando del C. Coronel Antonio Rodríguez, he podido darles una carga hasta meterlos dentro de su infantería y artillería, cuyas piezas no son en mi poder, por haber

observado en ese momento que dos ó más batallones pretendían flanquear mi derecha; así mismo otro batallón desplegado en tiradores, que por el flanco izquierdo y en combinación me tomaban á tres fuegos: inmediatamente hice situar al C. Comandante Ugalde por el flanco derecho, en lugar á propósito donde pudiese observar y comunicarme el movimiento de los citados batallones.

Favorecidos por el terreno, ha durado esta acción tres y media horas, después de lo cual, la prudencia me dictó contramarchar, y habiéndolos alentado esta disposición, con todas sus caballerías intentaron dar una nueva y fuerte carga, en la que no lograron su objeto, pues á distancia de mil varas y con esa precaución, se hallaban formados en batalla los cuerpos Escuadrón Quezada y Exploradores, al mando del C. teniente Coronel Gerónimo Frago, habiendo ellos hecho alto tan luego como los observaron: acto continuo emprendí mi retirada para este lugar, sin haber soltado el tranco un sólo momento yendo la Brigada perfectamente organizada, y la retaguardia cubierta por los cuerpos Quezada y Frago con sus tiradores correspondientes.

En la segunda carga que hemos dado, ocurrió un hecho que no pasará desapercibido: el C. Coronel Rodríguez se encontró con el traidor Coronel Macario Silva, y reconocidos, éste le invitó á batirse: aceptó Rodríguez desde luego, habiendo privado de su existencia al traidor, momentos después. Acompañé las presillas que portaba.

Las bajas del enemigo no me es dable enumerarlas, pero bajo mi palabra de honor aseguro á vd. que han sido considerables, habiendo quedado en nuestro poder once caballos árabes y cinco del país, monturas, muchas armas y cinco prisioneros traidores; que inmediatamente fueron pasados por las armas.

Por mi parte, lamento la desgracia de la muerte del C. Comandante de Escuadrón Rafael Ledezma, de la fuerza de Rodríguez, así como la del C. teniente Loreto Velazco, del cuerpo de Frago, la de diez y nueve de la clase de tropa de distintos cuerpos, once heridos y trece prisioneros.

Ciudadano General, no tengo palabras para explicar el heroico comportamiento con que se han manejado los ciudadanos jefes, oficiales y tropa que componen la Brigada que orgulloso mando, no oyéndose en el calor del combate, sino las exaltadas voces de “¡viva la Independencia! ¡viva la Libertad! ¡muera los traidores y muera la Francia!”

Acepte vd. mi distinguido aprecio y estaré satisfecho con que felicite vd. á mi nombre al Ciudadano Presidente de la República por el hecho de armas que ha tenido lugar el día 18 del corriente en los llanos de Cerro de León y Cruz Blanca, entre una parte de las tropas de la Nación y el enemigo invasor.

Libertad, Independencia ó Muerte. Teziutlán de Mejía, Diciembre 20 de 1862.—*Aureliano Rivera.*—C. General en Jefe del Ejército de Oriente.—Zaragoza.”



El Sr. General Ortega daba el 28 de Diciembre al Gobierno el siguiente aviso:

"Ciudadano Ministro de la Guerra: El Enemigo no se ha movido hasta las cinco de la tarde. Se ocupa de levantar fuerzas en Ixtapa y Chalchicomula y en componer el camino de la Cuesta Blanca, sin duda para protegerse con oportunidad. Ayer y hoy han llegado al Palmar 12 piezas rayadas y carros cargados con parque. Todos nuestros fuertes quedarán artillados mañana. Todas nuestras baterías de reserva están listas para protegerlos. Las fuerzas están ya colocadas en la plaza principal para moverse hacia donde sea necesario. Mañana quedarán repartidos los parques en los puntos convenientes. Sigo trabajando con rapidez en las fortificaciones y todo estará en estado de recibir al enemigo convenientemente.—Ortega."

El 31 del mismo hubo un encuentro entre nuestras tropas y las invasoras. Léase el siguiente parte:

"Zaragoza, Enero 22 de 1862.

*Gobierno Militar del Estado de Veracruz.—Sección de operaciones.*—Habiendo tenido noticia de que antier había llegado al Plan del Río, un convoy que venía de Jalapa con veinte carros vacíos, y escoltado por una fuerza francesa de bastante consideración, me moví en la noche del mismo día con mi fuerza, á fin de darle una sorpresa, que no tuvo lugar porque una parte de ella que debía empezar el ataque por la retaguardia del punto, se extravió en el camino y no llegó á tiempo.

Dispuse entonces retirarme en la madrugada por el camino nacional, y tomar posiciones en un punto del mismo, llamado el "Organo," donde embosqué nuestras fuerzaz, situando en el otro camino, algunos soldados también emboscados, que les hicieran fuego primero, para que llamándoles la atención, los batieran los demás por retaguardia; un poco más adelante, situé ciento cincuenta hombres de ambos lados que debían salir y hacer frente al enemigo para contener su vanguardia, mientras hostilizaban su centro.

Como á las siete de la mañana se avistó el enemigo, y al llegar frente á nuestras emboscadas, rompieron estas un fuego vivísimo sobre él con alguna precipitación que impidió que se internara y comprometiera más, así es que tuvo tiempo de formar columnas de ataque, y destacar tiradores que se lanzaban dentro del bosque á hacer fuego sobre los nuestros. El combate tomó entonces otro aspecto, pues nuestras fuerzas se mantuvieron en sus puntos y sostuvieron sus fuegos durante dos horas largas, saliendo casi todas á batirse á pecho descubierto, á la vez que llegó por el camino nacional la fuerza que se extravió en la marcha para el Plan, y que habían venido por el mismo camino detras del enemigo, la cual rom-

pió sobre la retaguardia de éste, un fuego nutrido que introdujo la confusión en ellos, y ya sólo pensaron en salvarse: la escolta de á caballo del que suscribe, cargó entonces sobre ellos, pero tuvo que retirarse por su corto número, perdiendo algunos caballos. Ya los carros habían seguido velozmente su camino, cargados de heridos y muertos que arrojaban los franceses tan luego como caían, y que dejaron el campo regado de sangre. Nuestra fuerza sólo pudo cortar diez mulas, y al levantar el campo, se recogieron dos muertos del 62, uno de ellos oficial ó jefe, algunos fusiles rayados de infantería, bayonetas y mochilas.

En este encuentro hemos tenido cinco muertos, diez y siete heridos, entre ellos dos oficiales, y doce dispersos: la pérdida de los franceses puede calcularse en sesenta hombres fuera de combate.

Me es muy satisfactorio participar á vd. lo ocurrido, debiendo agregarle que este combate encarnizado, ha mejorado notablemente la moral de nuestras fuerzas, y que durante él, se han visto rasgos de valor y luchas cuerpo á cuerpo, que honran á los defensores de la Independencia, que he tenido la suerte de llevar al combate; nosotros teníamos 500 hombres y el enemigo 1200, la mayor parte del 62 de línea.

He dejado una fuerza regular interceptando al enemigo y manteniendo la comunicación, y he venido con el resto á este punto, que es más á propósito para su subsistencia.

Pienso hacer otros movimientos de que hablaré á vd. por separado.

Libertad y Reforma. Actopam, Diciembre 31 de 1862.—*Manuel Díaz Mirón.*—Ciudadano General en Jefe del Ejército de Oriente.—Zaragoza."

Todos los leales defensores de la Patria se aprestaban á la lucha con tanto más ardor, cuanto que el enemigo había reunido elementos de consideración, y debido á la *leva* había engrosado sus filas con más de 15,000 hombres arrancados del seno de sus familias en las poblaciones de Orizaba, Ixtapa, Chalchicomula, el Palmar, Acultzingo, Tehuacán, y casi en todas las poblaciones que tocaba, teniendo ya un efectivo de 41,000 hombres, superiores en número, pero no en entusiasmo á los heroicos defensores de la Libertad. Estos, á la aproximación del peligro, dejaban el lecho del dolor, y todavía convalecientes empuñaban la espada para agruparse en derredor de nuestra bandera.



El entonces Coronel y hoy General Juan N. Méndez dirigió al Cuartel General la siguiente comunicación:

“El estado de mi salud, y negocios urgentes de mi familia me estrecharon á pedir á vd. el 26 del próximo pasado, una licencia para retirarme á mi casa en Tetela de Ocampo; pero sabiendo que se aproxima el invasor á esta capital, y no pudiendo ser indiferente á su defensa, desisto por hoy de mi pretensión suplicándole se sirva ordenarme el punto en donde prestar mis servicios, pues aunque mi salud me ha impedido hasta hoy darme de alta en mi batallón, en estas circunstancias, cualquiera que sea mi situación, tengo voluntad en sacrificarme en aras de la Patria y estar en donde se me crea útil.

Libertad y Reforma. Zaragoza, Enero 3 de 1863.—*Juan N. Méndez*.—C. General en Jefe del Ejército de Oriente.”

“*Gobierno del Estado libre y soberano de Puebla*.—Apreciando en todo su valor la solicitud de vd. de prestar sus servicios apesar de su quebrantada salud, en la presente guerra contra Francia, he transcrito la nota de vd. fecha de ayer que contesto, al C. General Cuartel Maestre, para que utilice sus importantes servicios en alguna línea.

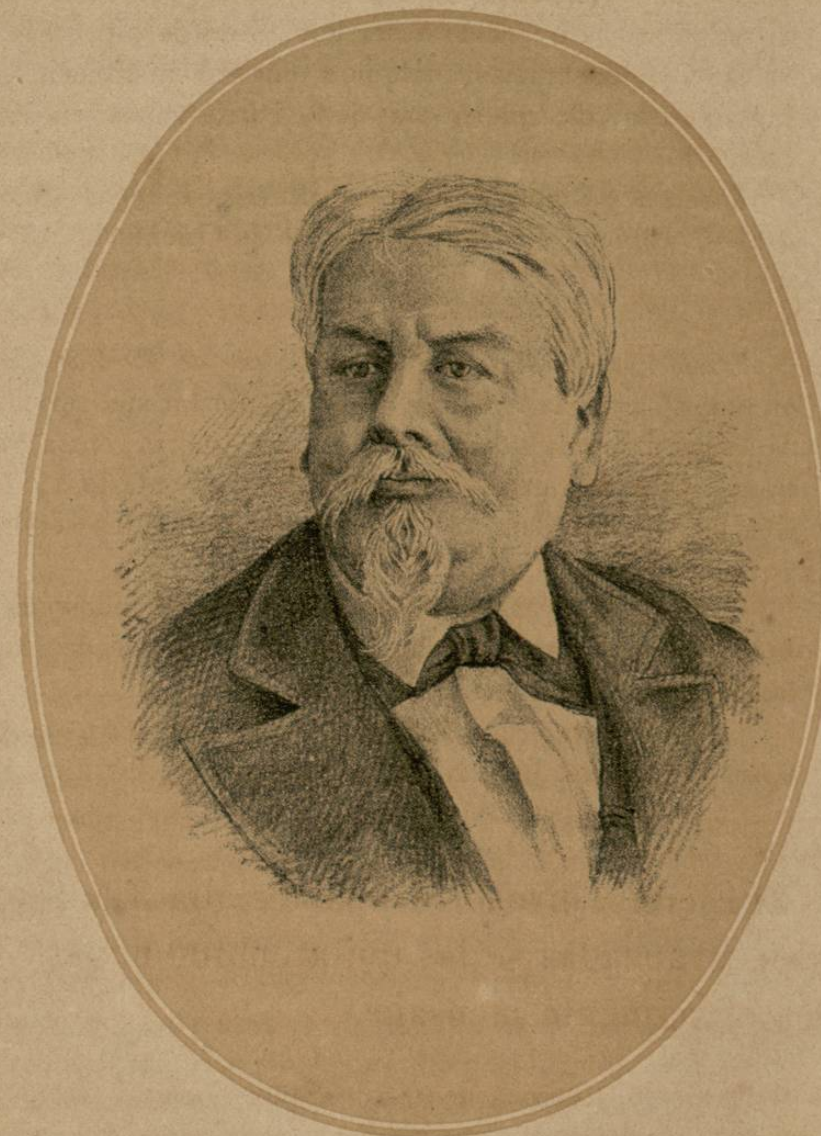
Lo digo á vd. para su satisfacción, manifestándole que he mandado publicar su nota para que el público aprecie debidamente su patriotismo.

Libertad y Reforma. Zaragoza, Enero 4 de 1863.—*Jesús G. Ortega*.—C. Coronel Juan N. Méndez.—Presente.”

El Ejército invasor ocupaba el día 3 á Tecamachalco y á sus avanzadas se les quitaron 300 mulas como lo justifica el siguiente mensaje:

“Amozoc, Enero 3 de 1863.—Señor General Ortega.—Ahora que son las dos de la tarde me dá parte el comandante Villareal que una de sus avanzadas llegó hasta San Simón, mitad del camino entre Quecholac y Acultzingo y quitó al enemigo 300 mulas. Yo pernocto hoy en S. Bartolo. El enemigo todavía no ocupa á Acultzingo. Mandaré otra persona á la revista según vd. me ordena.—*Carbajal*.”

El siguiente mensaje informará á mis lectores de que sin descanso, y por todas partes el enemigo recibía durísimas lecciones; siguen después importantes documentos:



GENERAL  
JUAN N. MENDEZ.  
1861-1863.



“Ayotla, Enero 3 de 1863.—Señor General Ortega.—Ayer á las 11 $\frac{3}{4}$  llegué á la hacienda de Tepetitlán á donde estaba Jiménez. Luego que vió á mi fuerza subió á una loma á donde hubo tiroteo por espacio de una hora, del que resultó dejara dicho traidor su caballo ensillado y enfrenado, chivarras y papeles; la mayor parte de caballos y armas y cuatro prisioneros entre los cuales uno es súbdito español, Angel Peláez, otro desertor de mi fuerza y dos desconocidos. El español fué fusilado y colgado anoche en esta plaza, los dos desconocidos, fusilados y colgados en Cuanchinchan, y al otro lo voy á fusilar en el Peñón, lugar adonde cometió defección. Los que escaparon por lo escabroso del terreno los persigue tenazmente parte de mi fuerza. Mañana queda restablecida la línea. Necesito absolutamente al primer Escuadrón de mi mando que está en Oriente al mando del C. Mucio Maldonado para exterminar del todo á los traidores por ser Maldonado conocedor del terreno.—Sírvasse vd. contestarme.—*Rafael Cuellar.*”

“Gobierno del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala.—El ciudadano comandante del distrito de Tlaxco, desde la hacienda de Atlamaxac perteneciente á ese Estado, me dice con fecha 3 del corriente lo que sigue:

“Por la inseguridad del camino no he dado á vd. parte de la función de armas que ha habido entre las fuerzas que tuvo á bien mandar en mi auxilio el superior Gobierno del Estado, y la de los traidores, que en número de más de 150 infantes y algunos de caballería, capitaneaba el bandido Luis León y el de igual clase Antonio Romero, (á) Lambrita. El hecho á que me refiero ha tenido lugar en la hacienda de Cuayuca y cerro de la misma hacienda, llamado Cuapinela, el 29 del próximo pasado.

“Nuestro movimiento lo hicimos de la manera siguiente: el 28 á las tres de la tarde salimos de Tlaxco y caminamos media noche para llegar al rancho de Atesquiya, con el fin de que durmiera un rato la tropa, y muy de madrugada emprender de nuevo la marcha, saliendo por tres distintos puntos, dividiendo para el efecto la fuerza en secciones. Yo con 30 infantes del primer ligero de Tlaxcala; veintiocho de la Guardia nacional de Tlaxco, y el Escuadrón Lanceros de Tlaxcala, con su valiente jefe; emprendimos nuestra marcha por la izquierda, habiendo señalado por punto de reunión la hacienda de Cuayuca, porque en ese lugar se nos había de incorporar el C. comandante militar de Iztacamaxtitlán, Crescencio Lobato, con la Guardia nacional de su mando. Por el centro salió el capitán Miguel Fierro con 40 infantes de su batallón, 25 de caballería «Defensores de la Independencia.» Por la derecha, el C. teniente Coronel Pedro Lira con el resto de su batallón, 30 infantes de Guardia nacional de Apizaco, y otros tantos de caballería, al mando del patriota C. Luis Jiménez y 40 hombres de Guardia